

La increíble y triste historia de Daniel García Gallardo y su profesión desalmada

Mitzi Hernández-Vergara e Isabel Hernández-Portillo

Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Estudios Superiores Iztacala

El año era 2020, el 22 de julio quedó marcado como la fecha en la que recibiríamos una noticia sorpresiva e indudablemente dolorosa: la noticia del fallecimiento del Dr. Daniel Antonio García Gallardo. Noticia que a la fecha sigue resultando difícil de asimilar y que nos lleva a cuestionamientos del por qué una persona tan brillante tanto en lo académico como en lo personal tuvo que partir de manera tan intempestiva. Aquellos que tuvimos la fortuna de formar parte de su vida, recordaremos siempre con cariño y aprecio todas las enseñanzas que nos brindó.

El Dr. Daniel García-Gallardo, ejerció aproximadamente cuatro años la docencia de manera formal; sin embargo, como parte de sus actividades del doctorado impartió clases como profesor adjunto, clases que le permitieron desarrollar habilidades y competencias que demostraron su capacidad para

ajustarse a las situaciones a las que se enfrentaba; ya siendo parte de la planta docente de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, el Dr. García-Gallardo impartió las asignaturas de Psicología Experimental Laboratorio, Estrategias Metodológicas y Tutorías. A la par de dar clases presenciales, fue profesor de los nuevos integrantes del Laboratorio de Análisis Experimental de la Conducta, ahora conocido como el *Laboratorio Daniel García-Gallardo*, actividad extracurricular que representaba una muestra de tantas de que su labor docente iba más allá de las clases curriculares.

En alguna ocasión el doctor mencionó que su objetivo como profesor era que sus alumnos salieran del salón de clases sabiendo algo que no conocieran antes de entrar, objetivo que indudablemente cumplió clase a clase, ya que fue de los pocos los profesores que logran transmitir pasión por lo que hacen

y lograr que los estudiantes aprendiéramos más allá de lo que está plasmado curricularmente. En cada clase que el doctor impartía siempre se terminaba aprendiendo algo nuevo, además de que estaban marcadas por su estilo particular: una extraordinaria habilidad para relacionar el tema a revisar en clase con algún meme, vídeo viral, películas y explicar temas de alguna otra disciplina.

Otra gran característica del Dr. Daniel es la rigurosidad metodológica que demostraba, para los que tuvimos la oportunidad de llevar con él alguna práctica somos testigos de la forma en la que él se preocupaba de cada detalle aunque para nosotros como alumnos, en su momento parecían ser insignificantes, lo que denota otra de sus cualidades, cada pregunta o petición que realizaba el doctor tenía una razón lógica de ser, desde preguntar si planeabas tener hijos o que le dijeras cuál era tu canción favorita hasta pedirte que limpiaras la zona de trabajo evitando emplear cierto tipo de productos.

Son incontables las anécdotas que los alumnos podemos decir del doctor, anécdotas que permiten recordar al Dr.

Daniel como un profesor dedicado, paciente, inteligente, con un sentido del humor muy particular e ingenioso, también por siempre demostrar congruencia entre lo que decía y lo que hacía. Un profesor que supo siempre marcar sus límites como autoridad y que a pesar de ello brindaba la confianza de externarle dificultades académicas o personales e incluso reconocía y tus logros o señalaba tus errores siempre sacando la mejor versión que podías ofrecer como alumno y dejando la sensación de que siempre se puede hacer un mejor trabajo.

En el *Laboratorio Daniel García-Gallardo* el doctor era sensible a las habilidades y competencias de cada uno de los integrantes y en función de ello asignaba tareas que cada uno podía cumplir, además de generar un ambiente amigable y de confianza para trabajar, lo cual resultaba muy importante, ya que trabajar en el laboratorio implicaba pasar todo el día ahí, lo que a su vez permitió que el doctor nos compartiera aspectos personales, como su hobby particular de capturar pokemones o su maravillosa e hipnotizante forma de narrar cualquier evento que le ocurriera. En los tropiezos que los integrantes de laboratorio

llegamos a tener, el doctor siempre mostró una actitud para generar soluciones en vez de enfocarse en el problema y demostrar su confianza en que resolveríamos las cosas.

Fue una guía de cómo dedicarse a la investigación y logró contagiarnos de su entusiasmo para aprender de tantas cosas como aquellas relacionadas a la música, física, geografía, biología, historia, literatura y un sinnúmero de temas, temas que él aprendió a lo largo de su vida y que le permitían tener casi siempre una respuesta para todo.

La pérdida del Dr. Daniel no solo representa perder a un extraordinario profesor, sino también a una persona tan noble con un sentido de justicia y amor por el conocimiento que logró dejar una

huella imborrable en quienes tuvimos el placer de convivir con él, que si bien no cayó una llovizna de minúsculas flores amarillas que dejaran las calles tapizadas de una colcha compacta ante su partida, llovieron las anécdotas, anécdotas en las que para quienes tuvimos el honor de ser sus alumnos, lo definimos como un profesor excelente, pero, para ser más exactos: "El diccionario define superlativo como: del más alto tipo, calidad u orden, superando todo lo demás, u otros. Supremo. Yo lo defino como Daniel García-Gallardo, como profesor, como líder, como hombre y como amigo, es del más alto tipo, calidad y orden. Supremo"

Hasta siempre, Doctor Daniel García Gallardo.